

innovador en tantas cosas, también en ésta. Fue León XIII quien acogió e impulsó la idea de organizar un concilio de la jerarquía eclesiástica iberoamericana donde se pusieran los fundamentos de un nuevo orden, abordando todos los problemas existentes y procurando solución. Se lo sugirió el arzobispo de Santiago de Chile, monseñor Casanova. Y es esa gestación, el desarrollo del concilio y, en alguna medida, la aplicación lo que estudian Pazos y Piccardo: cómo, desde los últimos años ochenta del siglo XIX, fue tomando cuerpo la idea y forma la organización del concilio.

Una de las cosas que tuvieron que hacer los agentes de Roma, por cierto, fue convencer a todos los latinoamericanos de que eran latinoamericanos. No es un juego de palabras: en algunos países —especialmente en el Brasil— no había conciencia de tal identidad y, de facto, la primera reacción de su jerarquía episcopal fue inhibirse de la convocatoria. Fue —esto último— algo más que una anécdota: arroja luz sobre otro asunto de primordial importancia, que es la toma de conciencia de identidad común a los «latinos» del continente americano. La expresión «Latinoamérica» había sido gestada al mediar el siglo, por algunos pioneros —laicos— que tomaron conciencia del problema de definir su propia idiosincrasia común, una vez perdido el vínculo con España; vínculo que había inducido a Humboldt, en torno a 1800, a acuñar la expresión «Hispanoamérica», a semejanza —expresamente— de la «Angloamérica» o América anglosajona. El libro de Pazos y Piccardo incluye un anexo documental donde se recogen trece textos de primera importancia para seguir la gestación del concilio.

José ANDRÉS-GALLEGO

HERRANDO PRAT DE LA RIBA, Ramón: *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El Seminario de San Francisco de Paula*, Instituto Histórico Josemaría Escrivá-Ediciones Rialp, Madrid 2002, 451 págs.

Los ya abundantes trabajos biográficos sobre Josemaría Escrivá van en orden inverso al que sería deseable para el historiador, orden que va normalmente de las monografías puntuales a las síntesis globales. En efecto, hay ya desde hace años varias biografías generales sobre el fundador del Opus Dei, pero no todas tienen una apoyatura documental amplia. Fácilmente se ve que esto era lógico hasta hace muy poco, hasta la canonización, ya que, de alguna manera, podríamos decir que su vida estaba aún *sub judice*. Canónico, ciertamente, pero *sub judice*. Ahora ya no es así y se debería entrar —se está entrando a tenor de lo que empieza a publicarse— en un período historiográficamente normalizado. Faltan aún quizá aspectos archivísticos, tanto de Escrivá como de la institución por él fundada, que están aún pendientes de inventario y puesta a disposición de los investigadores, pero esto ahora es también —previsiblemente— cuestión de tiempo y no de oportunidad.

En esta línea cabe destacar el trabajo que realiza el Instituto Histórico que edita el volumen que ahora comentamos. Tanto en su sede romana como en la de Pamplona están llevando a cabo investigaciones que resultan de interés, no desde un punto de vista hagiográfico —ya innecesario, como he comentado antes— sino desde la óptica

Reseñas
Hispania Sacra 55 (2003)

más adecuada para el estudio biográfico: contextualizar al personaje en su época y su entorno. Hay ya trabajos sobre espiritualidad de los años veinte, como los de Federico Requena —esclarecedores para situar adecuadamente lo que era común y lo novedoso del Opus Dei— o estudios crítico-históricos sobre algunos textos fundamentales de Escrivá como los que ha empezado a publicar Pedro Rodríguez.

El estudio de Ramón Herrando, que une la formación del científico experimental con la del historiador, entronca con la línea de profundización monográfica que pretende el Instituto Histórico Josemaría Escrivá, del que es colaborador. Su estudio, como todo buen trabajo histórico, aporta más datos de los esperados. Cualquiera que se interese por la formación del clero español contemporáneo, la espiritualidad de los años veinte, los seminarios y, desde luego, la vida de San Josemaría Escrivá, encuentra en su estudio datos de interés. El libro se articula en tres partes desiguales en cuanto al desarrollo y las fuentes utilizadas: La vocación de Josemaría (pp. 23-34), El seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza (pp. 37-114) y Josemaría Escrivá en el seminario (pp. 117-238).

La segunda y la tercera son el núcleo esencial del trabajo. En la segunda se analiza la historia del seminario, tanto desde el punto de vista arquitectónico como institucional y, lo que es más interesante, se entra en la vida real que tenían los seminaristas en esos edificios: ambiente material, rectores e inspectores, reglamentos, tipo de alumnos —becarios, pensionistas, fámulos—, horario y régimen de vida, formación humana, espiritual y académica. Y se llega a los detalles: costumbres, urbanidad, higiene, bibliotecas, devociones, asociaciones internas, planes de estudio.

La tercera parte puede considerarse como un estudio de caso a partir de lo visto en la segunda: el de Josemaría Escrivá. Ciertamente se trata de un caso egregio, como es un santo, pero presentado con una riqueza de pormenores que nos permite ver una realidad humana: sus dificultades, choques, problemas de disciplina, las penitencias personales, su crecimiento espiritual, su labor de gobierno como inspector del seminario, su preocupación pastoral o la pedagogía ascética que practicaba con los alumnos a su cargo. La estancia de Escrivá en San Carlos durante esos años se analiza con todo detalle: ambiente zaragozano, acontecimientos eclesiales, vida en el seminario, vacaciones, estudios y calificaciones, órdenes sagradas, etc. Y se entrelaza con la vida personal y familiar del biografiado, desde detalles cotidianos a acontecimientos dramáticos como la muerte de su padre y la difícil situación familiar que sigue, en la que el joven Escrivá se convierte en cabeza de familia.

Lógicamente, por lo que acabo de presentar, lo que más llama la atención del lector es la abundante —exhaustiva, cabría decir— documentación que manejó Herrando. Queda de manifiesto en el apartado de fuentes, donde se presenta el trabajo realizado en el Archivo Diocesano de Zaragoza, en la Biblioteca de San Carlos, en los archivos del seminario, en el municipal de Zaragoza, en la Facultad de Letras y Derecho —donde Escrivá estudia durante esos años— en el Archivo de Simancas y —parte más específica y novedosa— en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei. A esto hay que añadir abundantes fuentes impresas y —quizá lo más original y trabajoso— fuentes orales que el autor recopiló de personas coetáneas al biografiado —amigos o condiscípulos— desde hace décadas. Fuentes que hoy estarían definitivamente perdidas y que realzan el interés que Herrando ha puesto en este estudio.

Reseñas
Hispania Sacra 55 (2003)

El libro se cierra con un muy amplio apéndice documental —también gráfico— que recoge desde los expedientes de Josemaría Escrivá a los reglamentos del seminario pasando por informaciones de prensa y veintidós testimonios que reflejan el esfuerzo de recopilación oral que mencioné anteriormente.

Este libro es prueba, como indica en la presentación mons. Javier Echevarría, del «riguroso esfuerzo investigador» de Ramón Herrando. Y resulta una buena aportación del reciente Instituto Histórico Josemaría Escrivá que esperamos siga manteniendo en sus publicaciones el cuidado técnico y la riqueza documental que nos ofrece en lo hasta ahora publicado.

Antón M. PAZOS

ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón M. (eds.): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Tomo 1: *Julio-Diciembre 1936*, CSIC, Madrid 2001, 589 págs.

ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón M. (eds.): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil* Tomo 2: *Enero 1937*, CSIC, Madrid 2002, 540 págs,

ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón M. (eds.): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil* Tomo 3: *Febrero 1937*, CSIC, Madrid 2002, 393 págs.

ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón M. (eds.): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil* Tomo 4: *Marzo 1937*, CSIC, Madrid 2002, 348 págs.

La Guerra Civil no ha dejado nunca de estar en el candelero mediático y tampoco puede decirse —aunque esto último aparece ligado a lo primero— que los ritmos de investigación hayan sido cansinos en ningún momento. Pero ahora parece que se ha dado una nueva eclosión tanto en los medios de comunicación como en los trabajos académicos. Debates en radio y televisión, controversias en la prensa, estudios sistemáticos —muchos sobre la represión, que empieza a seguir ya los caminos que en su momento fueron los trabajos, provincia a provincia, sobre la desamortización— descalificaciones, libros que se encaraman a las listas de los más vendidos, reediciones de clásicos, son algunos aspectos que denotan que el interés por la Guerra Civil es más fuerte —sorprendentemente, o quizá no tanto, ya que estamos en un cambio de generaciones— que en décadas anteriores.

En esta corriente hay que incluir también, aunque no tenga en absoluto carácter circunstancial, la obra que reseñamos, de la mano de los investigadores del Instituto de Historia del CSIC José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos, ambos bien conocidos por sus trabajos anteriores sobre la historia reciente hispánica, de España y América, en ambos casos.

El intento de publicar los miles de documentos recogidos por el card. Gomá entre 1936-1940 es una empresa realmente de envergadura, hasta el punto de haber sido calificada —por Santos Juliá al comentar el primer volumen— de empresa titánica.

Reseñas
Hispania Sacra 55 (2003)